

ENTRE LO COLOQUIAL Y LO METAFÍSICO: TENSIONES POÉTICAS EN LA SESIÓN DEL TALLER *EL ESPANTAPÁRRAFOS

Ensayo académico sobre la sesión del 4 de diciembre de 2025

Basado íntegramente en las notas del documento

La sesión del Taller *El Espantapárrafos* del 4 de diciembre de 2025 ofreció un recorrido singular por distintas estéticas de la poesía colombiana, articulando la lectura crítica de obras consagradas con la depuración de textos en proceso. Bajo la guía de **Juan Manuel Roca**, con la coordinación de **Henry Alberto Jiménez Cuestas**, el encuentro se constituyó como un laboratorio donde convergieron la ironía nadaísta, la palabra desnuda de la tradición hispana, el impulso surrealista y la reflexión metafísica. La sesión dio cuenta de un ejercicio pedagógico en el que el análisis literario se vuelve un acto vivo de discusión, matiz y contraste.

1. El humor coloquial como crítica: Jaime Jaramillo Escobar y el diálogo con Whitman

La apertura de la sesión estuvo marcada por la lectura del poema **“Conversación con WW”**, de **Jaime Jaramillo Escobar (X504)**, nadaísta cuya estética se fundamenta en la mezcla entre humor, tono coloquial y una mirada desacralizadora. Roca contextualizó el seudónimo del poeta —“X” como nadie, “504” como los números iniciales de su cédula— y recordó el carácter disruptivo de *Los poemas de la ofensa*, obra emblemática del movimiento nadaísta.

El poema leído, que responde con ironía a un epígrafe de Walt Whitman, permitió una reflexión sobre el “ateísmo burlesco” del autor, su habilidad para tratar lo sagrado sin reverencia y su relación con tradiciones humorísticas como la de Luis Carlos López. La risa aparece aquí como un modo de crítica cultural, capaz de desmontar solemnidades y de acercar la poesía a una voz callejera, profundamente humana.

2. La palabra desnuda: Miguel Méndez Camacho y la claridad como estética

Luego de la lectura nadaísta, la sesión se orientó al libro **“Galería de Espejos”**, especialmente al ensayo dedicado por Roca a **Miguel Méndez Camacho**. Se destacó la “salud discursiva” del poeta, sustentada en un lenguaje directo y sin oscuridades, que Roca denominó “palabra desnuda”.

La discusión se centró en poemas como *La Foral*, *Campeones* y *Escrito en la espalda de un árbol*, donde la sencillez expresiva convive con una hondura emocional que evita la retórica y privilegia una mirada íntima.

Los comentarios del grupo reforzaron esta lectura. Jairo Calderón subrayó la capacidad de Pachón para revelar el mundo poético de los autores, mientras César Augusto Díaz Alvarado recordó el poema **Lucrecia** como ejemplo de la ternura y honestidad de Méndez Camacho.

3. Surrealismo y parasurrealismo: Raúl Henao y la poética de la imagen expansiva

El análisis continuó con el ensayo sobre ***Raúl Henao***, uno de los pocos poetas colombianos abiertamente surrealistas. Roca explicó que Henao se inserta en una tradición que en Colombia fue tardía pero significativa, y citó fragmentos donde la imagen se vuelve un vehículo para atravesar sueño, vigilia y crítica cultural.

Combate del Carnaval y la Cuaresma apareció como un libro clave en su obra, y la frase “Los espejos mienten para volver a mirarse en nuestros ojos” fue una de las imágenes destacadas. Su despedida de la “canalla literaria” sintetizó el espíritu provocador del autor, uno que no se somete al canon ni a la corrección ideológica.

4. Jaime García Mafla: lo metafísico como raíz y horizonte

El recorrido crítico siguió con ***Jaime García Mafla***, figura antípoda del nadaísmo. Su poesía, según Roca, se caracteriza por una reflexión metafísica sobre la existencia, la incertidumbre y el vacío, en diálogo con la tradición hispanista.

La sesión exploró poemas como **Voluntad del juglar** y **Yo, el bufón**, donde la voz lírica expresa un deseo de inexistencia y un rechazo del oficio poético como adulación cortesana. Jairo Calderón manifestó afinidad con este enfoque introspectivo y celebró su seriedad expresiva.

En este punto surgió un diálogo sobre los influjos poéticos: mientras García Mafla mira hacia lo hispánico, otros poetas colombianos —como X504— se nutren de una “materia humana” más local. Pachón señaló que, aunque el hispanismo estancó durante años ciertos rumbos de la poesía colombiana, la influencia francesa y germana abrió caminos nuevos y más fértiles.

5. Debates sobre canon, género y representación

Un punto crucial de la sesión emergió con la pregunta de ***Beatriz Navas*** sobre la limitada presencia de mujeres poetas en **Galería de Espejos**. Pachón reconoció la omisión y la lamentó, destacando que las voces femeninas —como Emilia Ayarza— representan hoy gran parte de la mejor poesía escrita en Colombia.

Este segmento de la conversación permitió reflexionar sobre los criterios del canon, la representación y el lugar de las mujeres en la historia poética del país.

6. La otra mitad del taller: edición como forma de pensamiento

La segunda parte del encuentro estuvo dedicada a la revisión de poemas de los participantes, ejercicio central del taller. Aquí, la crítica se movió hacia lo técnico: puntuación, ritmo, claridad, silencios, selección léxica y estructura.

6.1. María Rubiela Restrepo R.: “La musa ansiosa”

Pachón sugirió eliminar palabras como “ella” y “duerme”, reescribir imágenes demasiado rebuscadas (“anguila en seco”), sustituir “laudes” por “rezada” y cambiar “abismo” por “silencio”.

El análisis enfatizó la importancia de la puntuación para delimitar imágenes y evitar atropellamientos. La sugerencia de incorporar estrofas —retomada por Jairo Calderón— condujo a una reflexión sobre la respiración del poema como elemento musical.

6.2. Beatriz Navas: poesía y ciencia

Los poemas de Navas —*Física Celeste*, *Bingbang*, *Agujeros Negros* y *Música Planetaria*— llevaron al taller a discutir la relación entre poesía y lenguaje científico. Pachón destacó la pertinencia temática pero señaló que la falta de puntuación podía oscurecer imágenes y ritmos.

Se sugirió modificar expresiones para mejorar la eufonía: “un universo musical” por “intervalo musical”, y “La tierra canta en mí y en fa” en lugar de “La tierra canta mi fa mí”.

El poema *Sagitario B12* no generó emoción en Pachón, quien lo encontró excesivamente técnico. La conversación sobre poesía “híbrida” llevó a que Pachón introdujera el término “anfibio” para describir textos que pueden habitar simultáneamente dos mundos sin perder su identidad poética.

6.3. Diana Ríos Londoño: “Rotura” y las voces del dolor

La lectura de *Rotura* abrió un debate sobre contundencia, metáfora y economías expresivas. Pachón recomendó eliminar versos, ajustar pronombres y aclarar interlocutores. La palabra “quieritos” generó controversia: mientras Pachón la descartó por “fea”, Jairo la defendió como auténtica.

La identificación de las voces del poema —niño, perrita, herida, poeta— reveló la complejidad interna del texto. La discusión sobre “llanto lastimero” llevó a una conclusión compartida: el poema debía conservar solo “llanto”, sin adjetivos, para mantener su resonancia.

7. Un cierre comunitario

La sesión culminó con anuncios institucionales, invitaciones a encuentros presenciales y recordatorios sobre el uso de las memorias para fortalecer la escritura. Hubo agradecimientos y un gesto de comunidad: la petición de grabar videos para quienes no podrían asistir al encuentro en Bogotá.

Conclusión

La sesión del 4 de diciembre mostró la riqueza de un taller que alterna, con fluidez, la lectura crítica de poetas consagrados con la depuración técnica de voces emergentes. En el diálogo entre Jaramillo Escobar, Méndez Camacho, Raúl Henao y García Mafla se entrelazan las tensiones de la poesía colombiana: lo coloquial y lo metafísico, lo surreal y lo directo, lo burlesco y lo grave.

En los poemas de los participantes, la crítica se volvió acompañamiento: una pedagogía del matiz, del silencio y del ritmo. El taller reveló que la poesía no es solo un acto individual, sino un ejercicio colectivo de escucha, construcción y transformación.